

Coaching Integrativo Personalista: hacia una propuesta de coaching desde el personalismo integral

*Integrative Personalist Coaching: towards a coaching
proposal from integral personalism*

MARÍA LINDA DELGADO*

Resumen: El presente texto expone, de manera general, una propuesta de integración del personalismo integral con el *coaching*. Identifica signos de reducción de la comprensión de la realidad y menciona ciertas áreas de oportunidad de dicha profesión. Procura, con ello, evidenciar la necesidad de una propuesta fundamentada teóricamente desde un marco filosófico antropológico personalista. Como continuación de un estudio previo, propone una nueva definición de *coaching* y la sustenta presentando los elementos teóricos clave de esta propuesta, el *Coaching Integrativo Personalista*.

Palabras clave: *coaching*, personalismo, acompañamiento, educar para la vida, *coaching* integral personalista.

Abstract: This text sets out, in general, a proposal for integrating integral personalism with coaching. Identifies signs of reductionism in the understanding of reality and mentions certain areas of opportunity of said profession. In this way, it tries to show the need for a theoretically based proposal from a personalist anthropological philosophical framework. Continuing a previous study, it proposes a new definition of coaching and sustains it by presenting the key theoretical elements of this proposal, Integrative Personalist Coaching.

Keywords: coaching, personalism, support, education for life, integrative personalist coaching.

Recibido: 13/5/2020
Aceptado: 22/7/2020

* E-mail: marialindacontacto@gmail.com

1. Introducción

La velocidad, el exceso de información, la presencia de cambios vertiginosos y constantes, así como la búsqueda de eficiencia, rapidez y felicidad, han generado propuestas diversas de acompañamiento. Distintas disciplinas promueven métodos breves de atención con enfoque en el desarrollo personal y en los resultados, en este marco surge el coaching.

A casi tres décadas de su origen, dado el incremento de su práctica y la ampliación de su espectro de acción más allá del ámbito deportivo y empresarial, resulta conveniente ver desde una nueva perspectiva lo propuesto por el *coaching*, con la intención de brindar un marco teórico que fundamente su práctica. Pareciera que, en su crecimiento como profesión, se ha orientado más a evaluar competencias y proponer estrategias, herramientas y técnicas exitosas de otras disciplinas. Como consecuencia, algunas prácticas de *coaching* manifiestan un claro intrusismo metodológico¹ carente de fundamento teórico y con ello el riesgo de atender a una persona desde el enfoque inadecuado.

Conociendo la gran responsabilidad que implica acompañar a una persona, resulta necesario dotar a la práctica de *coaching* de un novedoso marco teórico con fundamentos filosóficos antropológicos personalistas, para que posteriormente se dé sentido a su metodología y se puedan diseñar e importar herramientas y técnicas adecuadas y pertinentes.

Así, el objetivo del presente artículo es identificar la situación actual que denota la necesidad de redefinir y sentar las bases del *coaching* poniendo a la persona en el centro; mencionar las áreas de oportunidad de *coaching* que corroboran la necesidad de un marco teórico fundamentado y, retomando los resultados de un estudio previo, proponer una definición de *coaching* sustentada con la consecuente presentación de los elementos clave teóricos que fundamentan esta propuesta.

2. Signos en la situación actual

Las personas que acuden a un proceso de *coaching* generalmente refieren una intención por vivir un proceso creativo y estimulante que

¹ L. RAVIER, *Arte y ciencia del coaching: su historia, filosofía y esencia* (edición Kindle), Unión Editorial, Madrid 2016, p. 445. Se entiende como la adopción sin revisión de metodología proveniente de otras disciplinas.

los inspire a maximizar su potencial personal y profesional²; estar en búsqueda de logros “extraordinarios”; actualizar o recordar su vocación, misión o visión personal; requerir un proceso de discernimiento; tomar la mejor decisión respecto a algo; lograr un balance en su vida; definir planes de desarrollo profesional o personal; identificar obstáculos que les impiden el logro de la vida deseada; mejorar ciertas habilidades, en especial de comunicación y liderazgo; diseñar un plan de acción para vivir la vida anhelada y actuar en consecuencia, entre otros motivos³.

Los anteriores ejemplos tienen como elemento clave el interés personal por convertirse en una mejor “versión de sí mismo”, en alguna o varias de sus muchas facetas. Sin embargo, curiosamente, las propuestas de *coaching* no suelen basarse en una escuela filosófica antropológica personalista. Como consecuencia, en la práctica se suele caer en algún reduccionismo que impide comprender tanto a la realidad como a la persona misma en su máximo esplendor.

Conviene reconocer que el afán cultural renovador ha brindado valiosas aportaciones, sin embargo, junto con sus más que apreciables logros, también han emergido visiones deformadas⁴ que se manifiestan en la situación actual. Por ello, con la intención de reconocer la necesidad de dar al *coaching* una novedosa fundamentación antropológica, a continuación, se presentan ciertos signos de la actualidad provenientes de tales reduccionismos.

Para organizar la vasta información que hay al respecto, de manera ilustrativa se presenta el siguiente cuadro⁵ que procura mostrar ideas antecedentes de dichos reduccionismos.

² ND, “Nuestra definición de coaching” [en línea] *International Coach Federation, Mexico Charter Chapter* (2020).

³ Se citan solo algunos de los recurrentes en la experiencia profesional de la autora.

⁴ S. ALONSO et al., *Coaching dialógico*, LID Editorial Empresarial y Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2013, p. 228.

⁵ Figura 1, de autoría propia; basado en S. ALONSO en AA.VV., *Coaching dialógico*, LID Editorial Empresarial y Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2013, pp. 187-230; J. A. AGEJAS, *La ruta del encuentro*, una propuesta de formación integral en la universidad, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2013, pp. 31-67; y notas tomadas en el Diplomado de Liderazgo y Minorías Creativas impartido por la Universidad Anahuac de la Ciudad de México (2018).

Antecedentes

Provenientes del Renacimiento y la Ilustración.

Autonomía: privilegiar las decisiones personales en detrimento de lo impuesto por una autoridad ajena. La propuesta de la libertad como simple autonomía. Se confía más en lo observable, las ciencias, la razón; incluso se puede predecir lo que hace el hombre: positivismo.

Universalidad: todo lo que hagamos debe ser válido para todo, como los movimientos colonialistas que llevan las ideas de alguien sobre las de otros. Cultura y conocimiento generalizado como medida de avance para el progreso.

Finalidad humana de nuestros actos: las acciones son libres, sin límite. Se piensa que la felicidad está solo en la Tierra lo que importa es pasarlo bien aquí y ahora.

Desvinculación: ruptura del reconocimiento de la alteridad y de la trascendencia. Transformación del sujeto (persona) en objeto. Toda la concepción de la vida se transforma en utilitaria porque es vista únicamente como fuente de mi satisfacción; si no me satisface, entonces me estorba.

Reduccionismos

- **Subjetivismo racionalista:** todo se entiende a partir de la razón, la razón es toda la realidad.
- **Objetivismo cientificista:** la ciencia es el único parámetro para el conocimiento verdadero, la verdad solo se encuentra a partir del método científico.
- **Tecnicismo pragmatista:** el resultado lo es todo, si funciona, entonces es bueno: eficiencia.
- **Emotivismo psicologista:** lo que se siente es lo que da sentido a la realidad. Si alguien se lo propone, lo decide, lo piensa, lo convierte en la realidad completa. Ya no hay ciencia, realidad, resultados, sino se basa sólo en lo que se siente.
- **Hedonismo narcisista:** todo es cuestión de placer; solo cuando lo que se siente es agradable, es real.

Algunos de los signos en el comportamiento actual del *coachee* encuentran sentido en tales reduccionismos. A continuación, se mencionan aquellos observados en la práctica de quien escribe y que se busca sean atendidos de manera pertinente gracias al personalismo integral.

- **Desarraigo:** desvinculación de la identidad personal y el sentido; experimentar no tener relación formal en ninguna parte o entorno. Provocando la ausencia de compromisos y, en última instancia, llevando al absurdo y a la soledad.

- **Fragmentación:** comprender parcialmente a la persona o la realidad. Causando incomunicación; escisiones al interior de la persona; relaciones mediáticas e instrumentales, en las que cada quien tiene su perspectiva y nadie tiene derecho a decir lo que se debe hacer; cayendo en ideologías y fanatismo.

- **Desconfianza:** ver a las personas e instituciones como enemigos u objetos que sirven en cierto momento y pueden descartarse al ser desagradables o terminarse su uso. Generando miedo, sospecha constante e, incluso, inseguridad existencial.

- **Precariedad de la libertad:** limitar la libertad a la inmediatez, desvinculándola de su sentido de humanidad y trascendencia, confundiéndola con libertinaje. Provocando decisiones por apetencias efímeras, inmediatas, sin referencia a la verdad, la bondad y la belleza.

- Relativismo voraz: desconocer y mostrarse desinteresado de la verdad. Considerando que la razón no puede conocer lo real, que el bien es un punto de vista y la belleza, una apreciación personal.

- Mercantilismo de emociones con fines consumistas: tender a alquilar, comprar o vender todo tipo de estímulos para satisfacer los deseos y crear nuevas sensaciones adictivas.

- Hiperindividualismo: ante el reinado de los afectos, se duda de la realidad como fuente de verdad y, desvinculada la persona de sí misma, el único lugar que queda para depositar la poca confianza restante es en el individuo mismo. Al volverse criterio de certeza, se busca hacer de los deseos individuales leyes sociales.

Considerando lo anterior y recordando que las raíces del *coaching* son deportivas y empresariales con cierta orientación al desempeño, los objetivos y los resultados extraordinarios; esta propuesta procura disminuir el riesgo al que Juan Manuel Burgos se refiere cuando indica que “el hombre corre el peligro de hacerse esclavo de su propia producción, del brillante mundo que ha generado, entregando su alma y perdiendo con ello los rasgos más profundos de su identidad. Vivir para el trabajo o para consumir o para disfrutar de placeres pasajeros, este es el riesgo constante, cercano y riguroso en el que se encuentran hoy muchas personas”⁶.

3. Perspectiva de la situación actual del *coaching*

Puesto el tesoro⁷ en lugares equivocados, la persona puede perder de foco lo verdadero, lo bueno y lo bello; dejar de verse desde una perspectiva integral y considerarse incapaz de asumir los retos que le supone un proyecto vital congruente con su vocación y misión personal que le exige sortear su existencia en un mundo líquido⁸.

Tal situación revela la necesidad de un nuevo enfoque para vivir una vida plena que rinda frutos en lo personal, lo familiar, lo laboral y lo social. Afortunadamente, tal necesidad está siendo atendida desde diversas ciencias y disciplinas, siendo el *coaching* una de ellas.

Para comprender lo que el *coaching* puede aportar ante la situación presentada, convendría comenzar definiendo qué se entiende por *coaching*. Sin embargo, puesto que han sido diversas las profesiones que con-

⁶ J. M. BURGOS, *Reconstruir la persona. Ensayos personalistas*, Palabra, Madrid 2009, p. 106.

⁷ Haciendo referencia a Mateo 6, 19 que señala: “Donde está tu tesoro, allí está tu corazón”.

⁸ Término acuñado por Zygmunt Bauman que hace referencia al desarraigo y la falta de principios. Cit. por J. A. AGEJAS, *La ruta del encuentro, una propuesta de formación integral en la universidad*, Universidad Francisco de Vittoria, Madrid 2013, p. 69.

tribuyeron a su surgimiento, consolidación y desarrollo, existe una falta de acuerdo respecto a su definición, métodos y técnicas propias. Al respecto, el Instituto de Coaching de la Universidad de Harvard reconoce que probablemente haya tantas definiciones de *coaching* como *coaches* en práctica⁹.

La gran variedad de definiciones fue atendida en un trabajo de investigación previo¹⁰, del cual se mencionan a continuación de manera breve ciertos elementos distintivos sobresalientes que permitan la comprensión general del *coaching* y con ello sentar las bases para proponer una perspectiva desde el personalismo integral (en adelante PI).

3.1. Origen de la palabra y objetivos generales del coaching

Se suelen reconocer dos orígenes del término *coach*. El primero, proveniente del húngaro *kocsi* que significa ‘un vehículo tirado por animales para transportar personas’. Y el segundo, de la palabra inglesa *coach*, traducida como ‘entrenador’¹¹.

Tales definiciones apuntan a dos objetivos generales del *coaching*: acompañar a una persona del lugar donde se encuentra al lugar donde desea estar en un futuro y, al mismo tiempo, entrenarla para la vida optimizando la expresión de su propio potencial. Partiendo de lo anterior, considerando el objetivo del presente trabajo, se puede decir que un proceso de *coaching* implica los siguientes momentos clave: establecimiento de acuerdo y objetivos; análisis de la situación y toma de conciencia; planificación y diseño de acciones; seguimiento y manejo de progreso.

3.2. Estándares internacionales

La experiencia y la investigación documental de quien escribe permite reconocer que, además de diversas definiciones, también existen múltiples escuelas¹² o estilos¹³ desde los que se realiza la profesión y diversas áreas en las que se incursiona con su metodología¹⁴.

⁹ Institute of Coaching McLean Hospital, Harvard Medical School Affiliate, “Coaching Overview”, [en línea] *Harvard* (2015).

¹⁰ M. L. DELGADO, *Coaching Integral Personalista. Una propuesta de coaching basada en el personalismo integral*, TFM, UDIMA-AEP (Madrid 2019) [en línea], *Asociación Española de Personalismo* (2019).

¹¹ L. RAVIER, *Arte y ciencia del coaching: Su historia, filosofía y esencia*, cit., p. 1718.

¹² Pragmática, Humanista, Ontológica, Dialógica, Psicológica.

¹³ Enfocado en soluciones, coactivo, compasivo, sistémico, desde la programación neurolingüística, etc.

¹⁴ Coaching deportivo, ejecutivo, de vida, escolar, familiar, nutricional, etc.

Al respecto, Ravier señala que dichas aproximaciones llegan a ser tan variadas como particularidades de las personas, por lo que se podrían tener tantas líneas de *coaching* como *coaches*, dependiendo de sus distintas inclinaciones filosóficas o ideológicas. Continúa señalando que, aunque hay diferentes líneas que muestran las distintas realidades del *coaching*, existe un esfuerzo tendente a la unidad de la profesión¹⁵.

Al respecto, la presente propuesta considera que es desde la antropología filosófica personalista, en particular desde el PI, que puede propiciarse tal unidad.

Ante la diversidad de estilos, surgieron estándares internacionales con la intención de homologar y regular criterios en torno a la práctica de *coaching*. Uno de los organismos reguladores más reconocidos, que avala diversas escuelas de *coaching*, es la International Coach Federation (ICF), que como organismo global procura mantener estándares para impulsar el avance global de la profesión¹⁶. En el año 2019 actualizó las competencias requeridas para obtener su certificación¹⁷, sin embargo, no presentó alguna actualización de su definición, misma que parece aplicable a otros tipos de acompañamiento: “el *coaching* profesional se fundamenta en una asociación con clientes en un proceso de acompañamiento reflexivo y creativo que les inspira a maximizar su potencial personal y profesional”¹⁸.

Además de ello, aún no brinda un sustento teórico y, mucho menos, filosófico antropológico que oriente las competencias clave solicitadas. Lo que suele provocar que cada escuela las interprete desde su propia perspectiva, derivando incluso en el uso de ciertas metodologías y técnicas que parecen de índole esotérico¹⁹.

Aunado a lo anterior, si en términos generales se trata de una profesión que busca desarrollar el potencial de la persona, ¿acaso no es in-

¹⁵ *Ibid.*, p. 2691.

¹⁶ International Coach Federation, Chapter México, “Sobre ICF” [en línea] *ICF Chapter Mexico* (2020).

¹⁷ Se fusionaron algunas competencias previas procurando reflejar elementos clave en la práctica de *coaching* actual, así la actualización propone como competencias centrales las siguientes: demostrar una práctica ética; desarrollar y mantener un *mindset* de *coaching*; establecer y mantener acuerdos; cultivar confianza y seguridad; presencia; escuchar activamente; evocar conciencia y facilitar el crecimiento del cliente. Para más información, visitar el sitio web de la ICF.

¹⁸ International Coach Federation, Spain Charter Chapter, “Definición del coaching según ICF” [en línea] *ICF Spain Charter Chapter* (2020).

¹⁹ Situación que, además de alarmante, demuestra la necesidad de atender a la persona como ser integral, incluyendo lo espiritual.

dispensable saber “qué”²⁰ es la persona, cuál es su potencial y cómo es más adecuado aproximarse a ese “quién”? Desde la perspectiva de quien escribe²¹, la posibilidad de que cada *coach* realice la práctica desde su propio estilo personal demuestra la necesidad de que tanto quien solicita, como quien brinda el servicio, tenga mayor claridad respecto a lo que es el *coaching* y el paradigma desde el que se ejerce.

Como referente del acompañamiento personalista, Xosé M. Domínguez señala acertadamente que “un certificado en *coaching*, por sí mismo, no habilita para acompañar si no existe, además, una calidad humana, una madurez y una capacidad de descentramiento para atender al otro”²².

Los sustentos teóricos para la práctica del *coaching* que esta propuesta encuentra en el PI posibilitan la atención de la declaración anterior, procurando con ello sentar las bases para que *coach*, *coachee* y otros implicados tomen consciencia de su responsabilidad por brindar y recibir un servicio profesional, con calidad humana y madurez. Reconociendo, al mismo tiempo, la necesidad de una preparación y trabajo personal continuo del *coach* como persona y profesional.

3.3. *Coaching, áreas de oportunidad*

Corresponde ahora identificar al interior de la profesión ciertas áreas de oportunidad considerando lo expuesto por Steven Berglas²³, María Cristina Useche²⁴ y las observaciones de la autora en sus años de experiencia:

- Carencia de sustento teórico: desde el punto de vista gnoseológico, el *coaching* no deja explícito los conocimientos desde el punto de vista racional que sustenta dicha técnica, así como tampoco los límites del conocimiento científico. Debido a que se basa en meras aseveraciones, tampoco pueden visualizarse criterios de verdad a través de los cuales se explica el fenómeno, por lo que refleja una falta de carácter científico

²⁰ Si bien la persona siempre es un quien, en este caso, el “que” busca enfatizar la perspectiva de la persona como objeto de interés y de estudio.

²¹ Como *coach*, pero también como administradora, psicóloga clínica y organizacional.

²² X. M. DOMÍNGUEZ, *El arte de acompañar* (edición Kindle), PPC Editorial, ND 2018, p. 183.

²³ S. BERGLAS, “The very real dangers of executive coaching” [en línea], *Harvard Business Review* (2020).

²⁴ M. C. USECHE, “El coaching desde una perspectiva epistemológica”, en *Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica*, 105 (2004).

en la verificación de postulados²⁵. Sin dejar de lado que no está bien fundamentado el trasladar una técnica que ha logrado éxitos en un ámbito deportivo y empresarial a uno general.

- Carencia de un marco antropológico filosófico: sin un marco de referencia que permita comprender a la persona, sustente la metodología y brinde lineamientos de acción, la buena intención del *coach* le puede llevar a realizar técnicas sin fundamento. Además, el *coach* puede optar por ser quien determine la moralidad de las acciones del *coachee* desde el subjetivismo²⁶, alentándole incluso a ir en pos de una felicidad²⁷ momentánea pero no de su realización como persona.

- Límites laxos en la práctica profesional: sin un entendimiento claro del lugar que ocupa el *coaching* puede intentarse atender o no considerar, en la magnitud correspondiente, ciertas circunstancias personales físicas, psíquicas, afectivas o espirituales, que requieran atención desde otra profesión. Con lo que pueden generarse ayudas bien intencionadas, pero mal orientadas, con consecuencias inadecuadas, lamentables o graves.

- Exceso de confianza en la premisa “el *coachee* cuenta con todos los recursos”: creer que el *coachee* tiene todas las respuestas y todos los recursos puede derivar en demandas excesivas que desgasten a la persona innecesariamente, en buenas intenciones sin sustento teórico o en planes de acción sin contemplar a la persona desde su complejidad y como fin en sí misma.

- Reduccionismos del *coach*: no ser consciente de cómo las perspectivas reducidas de la realidad o de la persona están presentes en la cosmovisión del *coach* puede implicar su promoción en sesión mediante la preponderancia de la razón, la sensación o la eficacia y productividad.

Las áreas de oportunidad antes mencionadas ponen en evidencia que, en el *coaching*, como en toda forma de conocimiento, por lo general de manera implícita, “hay una concepción del ser humano, unos presupuestos críticos, una disposición ética y una opción por el sentido último de la existencia humana”²⁸. Ante la importancia fundamental de identificar el paradigma desde el que se ejerce el *coaching*, esta propuesta elige explícitamente al PI.

²⁵ *Ibid.*, p. 129.

²⁶ Entendido como una referencia distinta a la Verdad, como en caso de tomar como referencia las circunstancias, las consecuencias o modas sociales, cayendo también en el relativismo.

²⁷ Entendida desde la perspectiva del utilitarismo, íntimamente relacionada con el placer y lo útil.

²⁸ S. ALONSO et al., *Coaching dialógico*, cit., pp. 206-207.

3.4. *Coaching dialógico*

Antes de continuar, conviene mencionar la interesante propuesta del modelo de *Coaching* dialógico de Susana Alonso²⁹ y sus colaboradores, quienes definen el *coaching* como “Un proceso de acompañamiento para impulsar el despliegue de las potencialidades de la persona, en orden a su plenitud, a través de la ampliación de la consciencia (desvelar), el incremento de la responsabilidad, el compromiso con la acción y la construcción de relaciones de encuentro con el entorno”³⁰.

Como su nombre indica, esta valiosa aproximación tiene raíces personalistas con énfasis en lo dialógico. Reconociendo sus valiosas aportaciones, resulta de interés para este trabajo revisar qué podría proponerse de novedoso desde el PI.

3.5. *Una nueva perspectiva del coaching desde el personalismo integral*

Lo planteado en la presente propuesta fundamenta al *Coaching* Integrativo Personalista (en adelante CIP) como la profesión de acompañamiento participativo que tiene como objetivo principal la realización-plenitud personal del *coachee*, quien co-crea con el *coach* una comunidad creativa en la que se promueve la comprensión y vivencia de ser persona en íntima relación con la acción, la orientación de la autoteología y la metodología de la experiencia integral; logrando así la trascendencia e integración del *coachee* en la acción gracias a la promoción de su autoconocimiento, autodeterminación y donación que genera comunidad³¹.

Para comprender la denominación CIP, se retoman los siguientes tres elementos clave de la definición de “integrar” de Vélez³².

- Reconstruir: aportar esquemas conceptuales del PI para completar el conocimiento³³ del *coaching*.

²⁹ En unión con otros expertos de la Universidad Francisco de Vitoria.

³⁰ *Ibid.*, p. 24.

³¹ Esta nueva perspectiva está sustentada por la investigación antes mencionada previa al presente, la experiencia práctica profesional de quien escribe, para más información M. L. DELGADO, “TFM: Coaching Integral Personalista. Una propuesta de coaching basada en el personalismo integral, cit., p. 57.

³² Entendido como evocar ideas para complementar el conocimiento de un concepto.

³³ Definición de *reconstruir* del Diccionario de la Lengua Española.

- Renovar: dar nueva energía³⁴ al *coaching* para “volver al origen”³⁵.
- Unificar³⁶: organizar conceptos fundamentales del PI de manera tal que brinden un marco teórico desde el que se pueda comprender la nueva propuesta.

Se entiende que esta redefinición es el punto de inicio hacia una propuesta de *coaching* desde el PI, siendo el siguiente marco teórico el que permite comprender los elementos que la constituyen.

4. Marco teórico del Coaching Integrativo Personalista (CIP)

La nueva perspectiva anterior es el primer paso en el camino del desarrollo y perfeccionamiento del CIP. Con la intención de emplear la filosofía como acción personal³⁷, se presenta a continuación cómo se propone vincular ciertos criterios de comprensión del mundo y de la persona propios del PI al CIP.

Como toda escuela particular filosófica, el PI cuenta con ciertos límites; sin embargo, al ser una antropología filosófica actual, en desarrollo y fundamentada, ofrece al CIP una refrescante e integral noción de la persona, desde la que brinda una perspectiva determinada, con una temática concreta y una metodología específica que inyectan originalidad al *coaching*.

Así, se presenta a la persona y su acción como el campo de análisis del CIP, a la experiencia integral como su metodología, a la autoteleología como su orientación y a las categorías personalistas como un nuevo vocabulario que procure hacer girar al CIP en torno a la persona.

Con la intención de identificar elementos teóricos clave que darán sentido al posterior desarrollo práctico de esta propuesta³⁸, se introducen ciertos “momentos de experiencia en el CIP” (MECIP en adelante) como

³⁴ Definición de *renovar* del Diccionario de la Lengua Española.

³⁵ Entendido como un reconocimiento de la persona integral, profundo y trascendente; “Volver al principio” es el término que emplea Juan Pablo II (Karol Wojtyła) al iniciar con las encíclicas que dan origen a lo ahora denominado “Teología del cuerpo”. Para ahondar más: JUAN PABLO II, *Teología del cuerpo, diálogo con Jesucristo sobre los fundamentos del matrimonio*, La Retama, México 2014.

³⁶ Partiendo de la definición de *unificar* del Diccionario de la Lengua Española.

³⁷ J. M. BURGOS, “El personalismo ontológico moderno I. Arquitectónica”, en *Quién*, 1 (2015), pp. 26-27.

³⁸ Atendiendo las bases teóricas planteadas aquí, posteriormente se desarrollará con más detalle la propuesta práctica.

llaves de acceso a las vivencias o experiencias específicas de lo propuesto³⁹.

Conviene subrayar que en ulteriores trabajos se profundizará cada uno de los elementos de la visión general que aquí se presenta, dando paso posteriormente a la metodología de acción, herramientas y técnicas. Desde esta aclaración, a continuación, se presentan el conjunto de supuestos generales que dan sentido al CIP.

4.1. Una profesión que educa para la vida

El CIP es una actividad para la cual el *coach* se prepara, la ejerce habitualmente y puede recibir una remuneración por ello. Es importante hacer esta distinción pues existen ocasiones en las se puede confundir el uso aislado de herramientas de *coaching*⁴⁰ con el ejercicio de la profesión.

Reconocer el carácter profesional del *coaching* permite que quien recibe el servicio (*coachee*) o quien lo patrocina (empresa) identifique que se realice con pericia, seriedad, honradez, ética y calidad. Y, al ser una elección del *coachee*, reconozca su responsabilidad activa en su proceso.

Se propone como una profesión que educa para la vida a partir de las dos derivaciones etimológicas de la palabra educar propuestas por Fullat⁴¹. Desde *educare*, que implica nutrir, alimentar, enseñar, se propone que en el CIP se puedan compartir conocimientos provenientes del PI que faciliten al *coachee* el comprenderse mejor como persona existente y actuante.

³⁹ Proporcionando también, en algunos casos, preguntas detonantes para que *coach* y *coachee* puedan tomar conciencia de dichas vivencias.

⁴⁰ Reconociendo el enfoque distintivo del *coaching* de propiciar una cultura de desarrollo personal consciente, coincido con autores como John Whitmore, quien ve en el *coaching* un estilo gerencial de una cultura transformadora; o con Boyatzis, quien lo considera como un modo de aproximación al momento de intentar ayudar, pudiendo existir momentos propicios para emplear ciertas herramientas de *coaching*, lo que él denomina “momentos coachables”.

Sin embargo, fuera de un acuerdo mutuo y de un contexto adecuado, emplear algunas de sus herramientas como las “famosas” preguntas poderosas, puede experimentarse como una intromisión o, incluso, un acto de prepotencia.

El marco formal de una relación de CIP implica que el *coachee* la ha elegido libre y responsablemente y el *coach* se vive responsable de atenderle profesionalmente, en un momento y espacio propicio, sin prisas que apremien al desempeño y los resultados, más que a la persona.

⁴¹ O. FULLAT, cit., por M. López, “Educar para la vida obedeciendo a la vida y guiando la vida. Cinco fábulas y una confabulación”, en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 1-2 (2006), p. 18.

Considerando que *educere* quiere decir ‘sacar algo de dentro’, el CIP tiene su foco en generar un proceso participativo y activo donde el *coachee* desarrolle sus propias potencialidades y adquiera lo necesario para afrontar la vida de manera cada vez mejor⁴². De manera tal que cada espacio de CIP está llamado a ser “un viaje de donde siempre volvemos transformados”⁴³ y con acciones para vivir dicha transformación.

Educar para la vida como el terreno profesional de acción del CIP⁴⁴ quiere decir que es una profesión que tiene como objetivo comprender, transformar, desarrollar, utilizar y vivir las potencialidades para que el *coachee* llegue a ser todo lo que está llamado a ser (vocación, misión y visión personal), logrando así una vida más plena para sí y contribuyendo a una mejor calidad de vida en comunidad⁴⁵.

MECIP: reconocer que, si bien es cierto que el *coachee*, siendo persona, es la única experta viviendo su vida; el *coach* del CIP está llamado a ser experto en acompañar y facilitar un espacio para comprenderse, vivirse y realizarse como persona a partir de lo que el PI propone. Con lo anterior, el *coach* vive una responsabilidad consciente para actuar de manera madura, humana y profesional; reconociendo que la ética tiene una íntima relación con la libertad y que, como personas, tanto él como el *coachee*, tienen acceso y responsabilidad por elegir y actuar conforme a la verdad, siendo el PI una fuente para acceder a ella.

4.2. Un estilo de acompañamiento personalista

Para aclarar el conjunto de rasgos peculiares que caracterizan el estilo de acompañamiento que brinda el CIP, se adopta lo propuesto por Xosé Manuel Domínguez, así, el CIP es un arte (un saber hacer) que requiere ser aprendido para ejercerse con eficacia; es una relación de encuentro disimétrica, continua y parcialmente estructurada, en la que el *coach* potencia y acompaña⁴⁶ al *coachee* en su camino de desarrollo⁴⁷

⁴² *Ibid.*, p. 18.

⁴³ M. BAZDRESCH, “Intuiciones educativas”, en *Revista Electrónica Sinética*, 22 (2003), p. 2.

⁴⁴ Distinto que hablar de *coaching* educativo, relacionado con un trabajo en el proceso de enseñanza.

⁴⁵ Benedicto XVI, cit. por J. A. AGEJAS, *La ruta del encuentro, una propuesta de formación integral en la universidad*, cit., p. 66.

⁴⁶ La propuesta original del Dr. Domínguez es orientar, sin embargo, para el CIP es más apropiado considerar que se acompaña para que el *coachee* oriente sus acciones conforme a la autotelología.

⁴⁷ Originalmente era “crecimiento”, se opta por desarrollo pues con ello se busca dar énfasis a las acciones conscientes tomadas por el *coachee* para crecer como persona.

personal. Para lo cual, el *coach* co-crea con el *coachee* espacios de apoyo, impulso y posibilitación creativa. El centro de este encuentro siempre es el *coachee*, su persona, su plenitud, y no el *coach* ni las técnicas o procedimientos. Implica que el servicio, la presencia y donación del *coach* sean provechosas⁴⁸ al *coachee* y sean el contexto para crecer como persona.

Continuando con las consideraciones de Domínguez, se reconoce al CIP como un acompañamiento enfocado en la persona del *coachee*; que comprende todas las dimensiones de la persona; que recurre a las capacidades, recursos, responsabilidad y creatividad del *coachee* con la intención de que se descubra responsable de su desarrollo.

El CIP reconoce, al mismo tiempo, que no todo lo que se “necesita para su desarrollo está ya en el”⁴⁹ *coachee*, por lo que en ocasiones implicará solicitar apoyo o derivar a algún otro profesional; por ello, el *coach* se siente cómodo e incluso promueve un acompañamiento multidisciplinario a favor del *coachee*.

Resulta evidente denotar la presencia de la norma personalista, indispensable para el CIP: “La persona es un bien respecto al cual solo el amor constituye la actitud apropiada y válida”⁵⁰, señalando que el acompañar a una persona en el camino de su vida es “una de las formas del amor, es decir, de tratar a una persona como tal”⁵¹.

MECIP: descubrir, diseñar y experimentar un estado personal⁵² para vivir conductas⁵³ y comportamientos⁵⁴ propicios para el CIP. Como *coach*, celebrar y promover la existencia del *coachee*; afirmarlo y respetarlo como persona, sin imponerle “modelos” externos; alentarle a ser y apoyarle a experimentar su auténtica libertad⁵⁵. ¿Quién es la persona como objeto de estudio para ti? ¿Tus actitudes y comportamientos concuerdan con lo que dices creer de la persona? ¿Realmente deseas su bien y celebras su existencia? ¿Quién es para ti la otra persona?

⁴⁸ X. M. DOMÍNGUEZ, *El arte de acompañar*, cit., pp. 39 y 63.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 94.

⁵⁰ K. WOJTYLA, *Amor y responsabilidad* (4ª ed.), Ediciones Palabra, Madrid 2009, p. 52.

⁵¹ X. M. DOMÍNGUEZ, *El arte de acompañar*, cit., p. 39.

⁵² La competencia de la ICF es *Coaching mindset*, en CIP se hace énfasis en que es un estado integral del coach.

⁵³ Entendida como una actitud interior en la cual se originan las acciones y las reacciones.

⁵⁴ Conjunto estable de acciones y reacciones observables.

⁵⁵ R. LUCAS, *Explicame la persona*, Pontificio Instituto Juan Pablo II para la Familia, México 2016, p. 128.

4.2.1. La persona en el centro

Al ser el CIP una profesión dedicada a la persona y su desarrollo, que implica mínimo a dos personas con sus respectivos modos de ser y actuar, adopta del PI un modelo de persona integrada, equilibrada y abierta a la trascendencia.

Al ser la persona un dato de experiencia, un radical ontológico que se presenta ante la mirada con una complejidad inmensa que no puede ser separada de una interpretación⁵⁶, como antropología filosófica, el PI da prioridad a la persona sobre lo demás: piensa desde la persona y se construye en torno a este concepto⁵⁷. Por lo que, reconociendo lo específicamente humano y procurando captar toda su profundidad, propone categorías personalistas, entendidas como estructuras conceptuales específicas para la persona. Dotando con ellas al CIP de un nuevo vocabulario que da relevancia al quien personal, destaca al *yo* singular y a la irreductibilidad, unicidad, irrepertibilidad y espiritualidad⁵⁸ de cada *coachee*.

Procurando sintetizar la majestuosidad del concepto *persona*, el CIP adopta lo propuesto por Burgos: “Un ser digno en sí mismo que necesita entregarse a los demás para lograr su perfección; es dinámico y activo; capaz de transformar el mundo y de alcanzar la verdad; es espiritual, corporal, poseedor de una libertad que le permite autodeterminarse y decidir en parte no solo su futuro, sino su modo de ser; está enraizado en el mundo de la afectividad y es portador y está destinado a un fin trascendente”⁵⁹.

4.2.1.1. Estratos estructurales de la persona

En el CIP se requiere una visión integral de la persona; como un ser corporal, psíquico, afectivo y espiritual. En este sentido, Wojtyla propone tres niveles para la comprensión de la persona: el somaticovegetativo, el psicoemotivo y la estructura de autodeterminación. Mientras que Burgos

⁵⁶ J. M. BURGOS, “EL personalismo ontológico moderno II. Claves antropológicas”, en *Quién*, 2 (2015), p. 10.

⁵⁷ J. M. BURGOS, “El personalismo ontológico moderno I. Arquitectónica”, cit., p. 19.

⁵⁸ J. M. BURGOS, “EL personalismo ontológico moderno II. Claves antropológicas”, cit., p. 11.

⁵⁹ J. M. BURGOS, *Antropología: una guía para la existencia* (5ª ed.), Palabra, Madrid 2013, p. 37.

propone: lo corporal, lo psicológico, lo espiritual, el conocimiento, el deseo y la afectividad⁶⁰.

Con la intención de atender estos estratos desde el CIP en posteriores investigaciones; el panorama general que ahora se presenta, propone considerar lo siguiente: reconocer que existen dos estratos estructurales de la subjetividad de cada *yo* concreto, somático-vegetativo y psico-emotivo. Estos permiten al *coachee* experimentarse a sí mismo como sujeto y no solo como agente. Cada estrato implica fuerzas, poseídas y dispuestas por facultades que son fuente de la dinamización del sujeto. Tales dinamizaciones o actualizaciones se manifiestan en forma de activaciones cuando “suceden en” el *coachee* o acciones, cuando el *coachee* “actúa”.

Por ello, como se verá en la autoteleología, la autorrealización requiere de la integración de la persona en la acción que pasa a través del cuerpo y se expresa en él, manifestando a la vez el sentido profundo de la integridad del *coachee* como persona. Por ello, vive una experiencia total como persona; en la acción, su todo psicósomático se convierte cada vez en unidad específica de su persona y acción, convirtiendo así su acción humana en una unidad dinámica superior.

Con la intención de ilustrar la dinámica entre los estratos, conviene considerar que el *coachee* cuenta con múltiples y diversas potencialidades e historia interior. Que estas residen en la reserva de su subconsciente y que pasan de modo espontáneo e incontrolado al pasar por el umbral de la consciencia. Llegan al consciente, desde donde ponen de manifiesto el aspecto subjetivo de las acciones conscientes y, en parte, lo que le sucede.

Esto revela que para el CIP la conciencia del *coachee* es el terreno más apropiado para que se realice a sí mismo y nutra su autoconocimiento. La función de reflexión de la consciencia le permite la experiencia de darse cuenta de su propia subjetividad mediante la introspección de sus acciones y sus relaciones dinámicas, así como el experimentar sus acciones como actos y como suyos⁶¹.

Como última nota en lo referente a poner a la persona en el centro, el CIP no opta por la palabra cliente⁶², sino por *coachee*, procurando con ello poner énfasis en la persona.

⁶⁰ J. M. BURGOS, cit. por K. MOLLINEDO, *La estructura de la persona según Juan Manuel Burgos*, en AA.VV., *El giro personalista: del qué al quién*, Colección Persona, Salamanca 2011, p. 177.

⁶¹ K. WOJTYLA, *Persona y acción*, cit., p. 86.

⁶² Conforme a la definición propuesta por el Diccionario de la Lengua Española [en línea], se relaciona con una situación de relación de uso, de compraventa o de estar bajo tutela.

4.3. Participación y comunidad creativa como características de la relación

Considerando que para el PI la persona ocupa el centro, conviene comprender lo que ello implica para la relación que se establece en el CIP entre *coach* y *coachee*.

Puesto que la persona solo puede ser plenamente persona en el marco de la donación, y que, al mismo tiempo, está por encima de cualquier tipo de relación, se procura evitar que la relación pueda asumir un peso ontológico que en caso extremo debilitaría a la persona individual, convirtiéndola en un epifenómeno de la relación que conduciría a un relacionismo en vez de un personalismo⁶³.

Para ello, conviene atender los siguientes elementos constitutivos que se proponen como parte inherente a la relación que se establece en el CIP de una comunidad creativa desde la participación.

4.3.1. La importancia de la interioridad personal para comprenderse uno mismo y comprender al otro

La interioridad es un espacio clave para el CIP pues considera que, para entender a fondo al *coachee*, el *coach* es el primero que requiere entenderse. Al considerar que el *tú* es un otro *yo* y que por ello no es posible penetrar en su interioridad, como puede hacerse en la propia; entonces, será gracias a un análisis profundo de la propia interioridad, de la propia estructura como persona, que se pueda llegar a entender la estructura del *tú*⁶⁴.

MECIP: procurar momentos de reflexión e invitar a la continua introspección pues, a través de un análisis de la conciencia y la experiencia en la interioridad personal, se puede llegar a entender de mejor manera la estructura propia y de otra persona. ¿Qué implica para ti ser persona? ¿Qué es tuyo y qué es de la otra persona? ¿Qué de ti te permitiría entender mejor a la otra persona?

4.3.2. Reconocer las repercusiones de la relación y acción interpersonal

El CIP considera dos premisas importantes. La primera: el *tú* es siempre otro *yo* distinto a *mí*, es decir, en el punto de partida de la rela-

⁶³ J. M. BURGOS, "El personalismo ontológico moderno I. Arquitectónica", cit., pp. 12 y 14.

⁶⁴ J. M. BURGOS, *Para comprender a Karol Wojtyła, una introducción a su filosofía*, BAC, Madrid 2014, p. 21.

ción de CIP hay, mínimo, dos sujetos personales distintos que constatan la pluralidad. Por ello, cuando se piensa y se dice *tú*, se expresa una reflexividad de la relación, es decir, que se proyecta fuera de la persona y regresa a ella. Así, el *tú* es al mismo tiempo una expresión de separación y unidad que posibilita la conciencia, experiencia y constitución del propio *yo* a través de la relación con el *tú*⁶⁵.

MECIP: ser consciente de la pluralidad y alteridad celebrando la existencia única e irrepetible de cada persona; con ayuda de la reflexividad recurrir a la imitación de modelos personales con fines autoeducativos para el perfeccionamiento de sí mismo⁶⁶. ¿Cómo podrías aprovechar las diferencias? ¿Qué puedes aprender de la otra persona? ¿Qué aprendes de ti en determinada relación interpersonal? ¿Cómo sería si fueses como...?

Segunda premisa, partiendo de que una persona, ya sea *yo* o *tú*, es un sujeto que existe y actúa, entonces, el *yo* se hace de modo particular objeto para sí mismo en las acciones dirigidas al *tú*⁶⁷. De manera tal que el *coachee* se puede experimentar como objeto para sí mismo en las acciones dirigidas al *coach* y a otros.

MECIP: invitar a observarse como persona que se manifiesta en las acciones realizadas hacia otros, prestar atención al *feedback* que proporcionan otras personas. ¿Qué observas de ti mismo en tus acciones?

4.3.3. La participación

Optando por una construcción que pone a la persona en el centro y, al mismo tiempo, reconoce la interrelación como valiosa, el CIP retoma la participación como el modo en el que *coach* y *coachee* viven el encuentro pues implica la realización de una comunidad interpersonal, en la cual la subjetividad personal del *tú* se manifiesta a través del *yo*, sobre todo, con lo que la subjetividad personal del *coachee* y *coach* se une y a la vez queda garantizada, enriqueciendo a ambos. Es decir, pueden ofrecer el don de sí mismos y realizarse a sí mismos cuando actúan juntos en cada sesión sin que nadie anule su identidad⁶⁸.

⁶⁵ K. WOJTYLA, *El hombre y su destino* (4ª ed.), Palabra, Madrid 2005, pp. 79-83.^a

⁶⁶ K. WOJTYLA, *El hombre y su destino* (4ª ed.), Palabra, Madrid 2005, p. 83.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 83.

⁶⁸ C. SÁNCHEZ, *Construcción de comunidad en tiempos posmodernos: dos polacos en diálogo: Zygmunt Bauman y Karol Wojtyla*, Siglo Veintiuno Editores, Ciudad de México 2016, pp. 64-65.

Por tanto, se puede reconocer el actuar como sinónimo de acción con valor personalista y diferenciarlo del “suceder en”⁶⁹ como rasgo de pasividad que da paso al acontecer bajo el influjo de otros. Lo que invita a la persona a ser consciente de sus acciones para vivirlas responsablemente.

MECIP: invitar a identificar los rasgos activos o pasivos bajo el influjo de otros; a experimentar el valor personalista de la propia acción en la relación; a realizarse en la donación. ¿Quién eres y cómo nutres la relación? ¿Cómo favoreces la identidad y desarrollo de la otra persona? ¿Para qué y para quién realizas tus acciones? ¿Cómo te expresas y te donas como persona en tus relaciones? ¿Cómo enriqueces y te enriquecen tus relaciones?

4.3.4. Comunidad creativa

El CIP es una comunidad puesto que es un lugar en el que se descubre la realidad de la participación como propiedad de la persona, que le permite existir y actuar junto con otros y que, como consecuencia de ello, le realiza⁷⁰.

Es creativa como cualidad propia de la acción de la persona, pues se parte de algo ya dado y se le da forma nueva a partir de una intuición nueva⁷¹. Así, mediante su acción creativa, el *coachee* puede llevar a la plenitud lo dado, incluyendo a su *sí mismo*.

MECIP de la creatividad: reconocer, acoger, recibir y agradecer lo dado gratuitamente; percibir atentamente la realidad por medio de la experiencia integral; esperar pacientemente la llegada de la intuición creativa manifestada en la inspiración; confirmar la creatividad al transmitirla y plasmarla en acciones. ¿Cuáles son tus dones y talentos? ¿De qué te sientes agradecido? ¿Cómo propiciarás tu creatividad? ¿A qué acciones te comprometes?

MECIP en referencia al tiempo relacionado con la creatividad:

Futuro: imaginar y diseñar la forma y estilo de vida deseado en sintonía con la vocación, visión y misión personal, estar abierto a lo no planificado en sus detalles, a la sorpresa de lo dado y experimentarlo como

⁶⁹ K. WOJTYLA, *Persona y acción* (2ª ed.), Palabra, Madrid 2014, p. 388.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 395.

⁷¹ L. GRANADOS & I. DE RIBERA, *Minorías Creativas: el fermento del cristianismo*, Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para las ciencias del matrimonio y de la familia, Ciudad de México 2018, p. 24.

una oportunidad. ¿Cuál es tu sueño, misión, visión, vocación? ¿Cómo podrías abrirte a nuevas posibilidades?

Pasado: reconocer que la memoria del pasado no es mera repetición de lo acaecido, sino posibilidad creativa de la propia historia. ¿Qué aprendizaje te regala lo sucedido y cómo puedes aprovecharlo? ¿Cómo editarías tu propia historia de manera tal que te motive?

Conforme al momento vital y en conexión: experimentar de distinto modo cada etapa de la vida y aprender entrando en conexión todas esas etapas. ¿Cuáles son las cualidades enriquecedoras de tu momento de vida actual? ¿Qué conviene actualizar? ¿Cómo adquieren sentido los eventos pasados con lo actual?

MECIP comunidad creativa: propiciar la experiencia de sentirse amado, aceptado y perteneciente; afirmar el valor trascendente, la dignidad de la persona y confirmarlo con las acciones. ¿Cuál es la mejor manera para hacerte sentir amado, aceptado y perteneciente?

4.4. La orientación de la autoteleología

Dos elementos característicos de un proceso de *coaching* en general son: el establecer un acuerdo general para todo el proceso y definir acuerdos para cada sesión, así como el diseñar, planear y dar seguimiento a acciones pactadas. Por ello, resulta relevante considerar desde qué perspectiva se definen las metas que darán sentido al proceso de *coaching* y a las acciones que emprenda el *coachee*.

Con la intención de no confundir metas o medios con fines, el CIP se orienta en la autoteleología.

Resulta revelador partir de que *telos* tiene que ver con la realidad o fin hacia el cual un ser se dirige, su meta y perfección.

De manera general, el CIP promueve la autoteleología como la siguiente experiencia: “Soy continuamente una tarea para mí mismo, norma para mí mismo y siempre me doy de nuevo a mí mismo como tarea en cada acción, volición, elección y decisión, en cada una de las cuales está implícita mi llamada a mi realización”; constatando que la dignidad humana es una invitación constante a la persona a buscar su propio perfeccionamiento en cada acción⁷².

⁷² J. M. BURGOS, *Para comprender a Karol Wojtyla*, cit., p. 18.

Esta orientación permite al *coachee* salir de la frenética carrera del logro, las prisas y el consumismo para vivirse a sí mismo como fin encontrando su felicidad en la autorrealización. También permite reflexionar los motivos para las metas que se establecen y las implicaciones de cada acción para el *coachee* en su trascendencia e integración.

Procurando evitar que la persona deje de ser su propio fin en sí misma y se confunda procurando logros externos sin sentido, el CIP retoma la propuesta de Wojtyła de la *autoteología*: “El hombre es de tal modo fin en sí mismo en cuanto sus actos encuentran en el hombre mismo su confín, sobre la base de la referencia trascendente a la verdad, el bien y la belleza”⁷³. De lo anterior se desprenden los siguientes elementos a considerar en el CIP.

La autodeterminación, como experiencia nuclear de la autoteología, permite al *coachee* la experiencia de colocar su *yo* como objeto de la voluntad de sí mismo. Con lo que pone en evidencia que solo él como *yo* personal se determina y actúa; y que tal *yo* personal en cuanto sujeto se determina a sí mismo. Al respecto, Zubiri señala que el significado más profundo de la libertad es el dominio sobre sí mismo y sobre la propia realización⁷⁴.

La autoteología del *coachee* considerada con base en su trascendencia en la acción se puede ilustrar para el CIP desde las tres perspectivas siguientes.

Autoteología del confín: hace referencia a la verdad de los actos del *coachee*, siendo su conciencia la condición fundamental de la realización de sí. Gracias a que su conciencia toma de referencia la verdad, el bien y lo bello, puede expresarlo y concretarlo.

MECIP: generar alianza con la ética para discernir entre las tendencias sensibles, pasiones, y la tendencia espiritual de la voluntad; educar la voluntad y la inteligencia; subir el volumen de la “voz de Dios” por medio de la conciencia; reconocer y descubrir las ventajas de re-ligarse con trascendentales; colocarse conscientemente por encima de la propia actividad, elecciones y actos de voluntad; reconocer que no puede haber auténtico bien sin verdad o en contra de ella; identificar a la autodeterminación como signo distintivo de la persona respecto a los animales y a la libertad como una experiencia espiritual por no proceder de lo material; identificar el cuadro situacional de la persona desde el que y en el

⁷³ K. WOJTYŁA, *El hombre y su destino*, cit., p. 146.

⁷⁴ Cit. por R. LUCAS, *Explícame la persona*, cit., p. 113.

que se desarrolla su libertad⁷⁵; considerar las fases de un acto voluntario libre para descubrir los motivos personales que impulsan las decisiones. ¿Qué dirige tu vida? ¿En qué o en quién crees? ¿En qué tienes basada tu confianza? ¿Qué es la verdad para ti? ¿Cómo descubres la verdad? ¿Cuál es tu fin último? ¿Qué valores honras? ¿Cuáles son tus motivos objetivos, subjetivos y actuales? ¿Cómo educas tu inteligencia y tu voluntad?

Autoteleología del fin: relacionada con la felicidad, la autorrealización del *coachee*. Manifestada como una fundamental armonía consigo mismo en unión con el absoluto bien.

K. Wojtyła señala que: “El campo de la felicidad hay que buscarlo en lo que es interno e intransitivo en la acción, en lo que se identifica con la realización de sí mismo como persona”⁷⁶. Se es feliz no tanto por “hacer”, sino por realizarse a sí mismo mediante la acción.

El CIP reconoce que la felicidad está unida exclusivamente con la persona y que la realización de la persona en la acción es fuente de felicidad gracias a una activa e interiormente creativa conexión de la verdad con la libertad. Por ello, el *coachee* se realiza y, al mismo tiempo, vive la felicidad cuando realiza su libertad en la verdad⁷⁷.

Al hablar de la autorrealización como orientadora del CIP, conviene reconocer que esta es la suma de la trascendencia del *coachee* en la acción manifestada en la autodeterminación, más la integración como acción que desvela la unidad y totalidad subjetiva y dinamismo de las estructuras específicamente personales del *coachee*.

MECIP: propiciar la experiencia del binomio trascendencia-integración, de la armonía y plenitud con uno mismo; realizar aquel bien mediante el que como persona “me hago bueno y soy bueno”. ¿Cuál es tu vocación, misión, visión personal? ¿En qué momentos te vives más plenamente a ti mismo? ¿Quién quieres ser? ¿En qué momentos te vives plenamente? ¿Para qué realizas tus acciones? ¿Cómo contribuyen tus acciones a tu realización?

Autorrealización en la donación: es la autoteleología del fin que incluye la apertura del *coachee*, es decir, cuando espontáneamente se trasciende a sí mismo en dirección a un otro o a una comunidad.

⁷⁵ Implica reconocer el modo de ser persona, aquellas condiciones propias de dicha naturaleza: corpóreo, sexuado, finito, contingente, limitado. Así como con cierta relación y dependencia con el mundo, la historia, la sociedad, la familia, la educación y la cultura.

⁷⁶ K. WOJTYŁA, *Persona y acción*, cit., p. 256.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 257.

MECIP: fomentar la experiencia de la donación como un acto consciente de la libertad plena de la persona. ¿Cómo te donas a los demás? ¿Cómo vives la generosidad? ¿Cómo creas comunidad? ¿Cómo deseas dejar huella en otras personas?

4.5. La experiencia integral como metodología

Ante la necesidad de comprender al hombre como persona única en sí e irrepetible, en su dinamismo de obrar y acontecer, el concepto de experiencia permite la objetivación metafísica de la persona como autor de sus actos, como alguien que experimenta sus actos, sus sentimientos, y en todo esto su subjetividad. Así, gracias a la experiencia integral, el CIP busca garantizar la subjetividad auténtica del hombre en una interpretación realista de su ser⁷⁸.

El CIP reconoce en la metodología de la experiencia integral propuesta por el PI la posibilidad de realizar un análisis directo de las experiencias provenientes del campo de la acción, permitiendo conjuntar una perspectiva ontológica, objetiva y subjetiva.

Objetiva, entendida como la vivencia de un contenido concreto identificable.

Subjetiva, reconociendo que el *coachee* se vive a sí mismo al vivir o experimentar dicho contenido⁷⁹.

Ontológica, partiendo de la idea de *suppositum*, el sujeto ontológico, que es la base y brinda el sustrato de dinamización. La unidad de identidad del *coachee*, su *quien* personal que se encuentra en el comienzo y fin de cualquier actividad o activación.

Gracias a ello se vive la experiencia como: una actividad personal significativa que le permite al *coachee* reconocer que sus acciones son él mismo en acción⁸⁰; un acontecimiento personal puesto que es el *coachee* mismo quien la experimenta⁸¹; una vivencia integral al implicarse las dimensiones propiamente humanas del *coachee*: cuerpo, sentidos, emociones, inteligencia, corazón, espíritu⁸².

⁷⁸ K. WOJTYLA, *El hombre y su destino*, cit., pp. 32-33.

⁷⁹ J. M. BURGOS, *Para comprender a Karol Wojtyla, una introducción a su filosofía*, cit., p. 61.

⁸⁰ J. M. BURGOS, *La vía de la experiencia o la salida del laberinto*, RIALP, Madrid 2018, p. 56.

⁸¹ *Ibid.*, p. 57.

⁸² *Ibid.*, p. 57.

Identificar tales características invita al *coach* a procurar que el *coachee* se experimente a través de cada una de sus acciones convirtiéndolas en experiencias conscientes que aumentan su caudal ontológico puesto que, al acontecer algo, experimenta lo que acontece, y ello pasa a formar parte de su identidad⁸³.

Así, la experiencia integral impregna a las acciones de sentido más allá de lo intelectual, para convertirlas en la vida misma aprehendida⁸⁴; convierte la vivencia consciente del *coachee* en un medio para su realización.

Reconociendo que “el mundo siempre está en movimiento y la experiencia se mueve con él”⁸⁵, el CIP propone partir de la creatividad para generar espacios de admiración de experiencias, es decir, experienciarlas⁸⁶ desde la toma de consciencia de que son siempre primeras, únicas e irrepetibles, pues, aunque parezcan las mismas, el *coachee* nunca es el mismo aunque siga siendo él mismo.

A continuación, se presentan de manera general los MECIP de la experiencia integral⁸⁷:

a) Inducción: alentar al *coachee* a captar de la multiplicidad y complejidad de determinado hecho y su sustancial identidad cualitativa. Así como a descubrir sus personales unidades de significado que dan dirección y coherencia a la estructura de su experiencia. ¿Cómo podrías estar plenamente presente para abrirte a lo máximo de la experiencia? ¿Qué método o patrón te parece que empleas para organizar la experiencia? ¿Cómo organizas lo que ves, oyes, hueles, paladeas, palpas? ¿Cómo das sentido e identificas lo que acontece?

b) Indagación o exploración: procurar sacar todo el fruto posible de la experiencia ampliando, precisando y mejorando los contenidos de la inducción previa. Se propone al *coachee* contrastar datos, nutrir la experiencia e investigar la existencia y proponer creativamente nuevas unidades de significado. ¿Qué registras más allá de lo simplificado? ¿Qué más detalles agregarías? ¿Cómo recrearías la experiencia con lujo de detalle si se tratase de una escena de película en la cual tú eres el director?

⁸³ *Ibid.*, p. 57.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 57.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 72.

⁸⁶ Entendido como la búsqueda de lo nuevo y lo distinto, la interacción conscientemente con la realidad en el nivel más originario, rico y profundo.

⁸⁷ *Ibid.*, pp. 71-88.

¿Si fuese una canción o una pintura como es? ¿Si lo representases con tu cuerpo como es?

c) Interpretar la experiencia: aclarar lo dado en la experiencia y lo fijado a través de la inducción y la exploración; se invita al *coachee* a reconocerse como intérprete pues, de acuerdo con las características de su *yo* singular, es responsable y autor de su propio proceso cognoscitivo. ¿Qué presupuestos te dieron elementos para darle cierta interpretación a la experiencia? ¿Qué de ti está presente en esa interpretación?

d) Intersubjetividad, expresión y lenguaje: al reconocer que, de la vasta experiencia, solo las unidades de sentido son comunicables, el CIP identifica como requisito indispensable a la intersubjetividad epistemológica y al lenguaje, verbal y no verbal, de aquí la importancia de comprender y emplear las mismas palabras que usa el *coachee*. ¿Qué significa eso para ti? ¿Eso que me dices significa esto...? ¿Si consultara tu diccionario o glosario, qué significado tendría?

4.6. La acción como campo de experiencias

Karol Wojtyła señala que la propia palabra *realizar*, entendida como ‘completar’, puede comprenderse desde el adjetivo *completo* o el sustantivo *plenitud*⁸⁸. Y “por eso parece que realización [cumplimiento] es el equivalente más propio del término *actus*, que justamente indica la plenitud correspondiente a una determinada facultad o potencialidad”⁸⁹.

Desde dicha perspectiva, para el CIP las experiencias provenientes de la acción serán el campo desde el que se pueda comprender el binomio de persona y acción, denotando así que el llamado personal a la acción, la realización y seguimiento de dichas acciones son elementos fundamentales de un proceso de *coaching*⁹⁰, el análisis de la conciencia y experiencia de las acciones es un momento privilegiado para ver a la persona y, por tanto, para conocerla experimentalmente⁹¹. Es decir, el enfoque en la acción es una característica distintiva y valiosa del *coaching* que lo vincula íntimamente con el PI, todo lo trabajado previamente y todo lo que es como persona se ve manifestado en las acciones del *coachee*.

⁸⁸ K. WOJTYŁA, *Persona y acción*, cit., p. 224.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 224.

⁹⁰ Conforme a los lineamientos de la ICF y la práctica profesional de quien escribe.

⁹¹ *Ibid.*, p. 44.

A continuación, se mencionan brevemente las tres áreas desde las cuales se propone comprender el binomio persona y acción, habilitando al *coach* para echar una mirada a la verdadera dinámica de la realidad del *coachee*; a darse cuenta de que el acto es la manifestación más plena del *coachee*-persona en un dinamismo que pertenece exclusivamente a él; e identificar sobre la base de la experiencia, aquellas estructuras fundamentales que determinan al *coachee* en la realidad⁹².

4.6.1. Activaciones

Si bien no son acciones como tal, pues no son conscientes, lo cierto es que sobre la base de la experiencia permiten comprender mejor a la persona al brindar el dato experimental que demuestra con claridad que ese modo de dinamización proviene de cierta parte del interior del *coachee*, de su propia fuente dinámica particular e inmediata.

MECIP: reconocer que algo sucede en el *yo* de la persona; que tal activación es propiedad del *yo* de la persona y que, como sujeto real del dinamismo y, al mismo tiempo, fuente de dinamismo, lo es de experiencias e historia personal. ¿Qué es aquello que te sucede y cuándo te sucede? ¿Cómo es aquello que te sucede? ¿Qué reconoces de lo que te sucede? ¿Qué relación puedes encontrar entre lo que te sucede y lo que sucede?

4.6.2. Acciones conscientes, carácter intimista de la acción

La acción que vincula fundamentalmente al CIP con el PI requiere del acompañamiento de la conciencia. Así, la acción es consciente y el *coachee* es consciente de su actuación, haciendo que actúe en toda su plenitud y que experimente vitalmente su actividad como acto suyo, lo que posibilita la trascendencia y la integración; son estas las acciones que se orientan desde la autoteleología y que se analizan con mayor detalle desde la experiencia integral.

4.6.2.1. Potencialidad operativa del *coachee*

Desde la dimensión transitiva-objetiva y la trascendencia horizontal de la acción, se invita a que el *coachee* se percate de que siempre opera, influye o impacta a un objeto distinto de sí mismo como origen de dicha acción, incluso en la reflexión en la que se vive a sí mismo como objeto.

⁹² K. WOJTYLA, *El hombre y su destino*, cit., p. 168.

La acción manifiesta la capacidad del *coachee* de transformar al mundo y experimentarse siendo causa y responsable, co-creador de nuevas realidades.

MECIP: invitar al *coachee* que tome conciencia de que él es quien actúa y de que todo lo que él es está en la acción, a reconocerse como causa, dueño y responsable de sus acciones. Conviene considerar en este sentido que el *coachee* aclare qué va a hacer, cómo y cuándo lo va a hacer, que reconozca si experimenta la posibilidad de hacerlo e identifique sus motivos. ¿Cómo eres responsable de tal acción? ¿Qué de ti estuvo implicado en la acción? ¿Qué acciones te gustaría iniciar, crear? ¿Cuál es el estilo personal que deseas manifestar en tus acciones? ¿Qué historias de éxito te permiten reconocer tu capacidad de transformar al mundo?

4.6.2.2. Potencialidad transformadora del coachee

Desde la dimensión intransitiva-subjetiva y la trascendencia vertical de la acción, el *coachee* reconoce que, en cada acción, por el mero hecho de actuar, se modifica a sí mismo; emerge con una modificación interior. Manifiesta la capacidad auto-operativa del *coachee*, de transformarse a sí mismo.

Revela la experiencia de que la acción debiera estar orientada hacia lo que conviene en cuanto es trascendente.

MECIP: ¿Quién quieres ser y qué acciones te permitirán serlo? ¿En quién te conviertes al realizar dicha acción? ¿Cómo contribuye esa acción a tu realización? ¿Qué acciones están en sintonía con quien estás llamado a ser? ¿Cómo te re-creas a ti mismo en la acción? ¿Cómo vives la verdad, lo bueno y lo bello en esa acción? ¿Cómo vinculas tus acciones con los trascendentales?

4.6.2.2.1. Valor personalista de la acción

El valor personalista de la acción es el origen y fundamento tanto del conocimiento de la persona, como de los valores que se encuentran en la persona según su jerarquía específica⁹³.

Las acciones del *coachee* permiten comprender y reconocer la relación con sus valores encarnados, es decir, vislumbrar la jerarquía de valores desde la cual actúa. Así como reconocer posibles deficiencias en

⁹³ K. WOJTYLA, *Persona y acción*, cit., p. 379.

la realización de la acción mediante la revisión de las estructuras de autoposesión, autodominio y autodecisión⁹⁴.

MECIP: ¿Cuál es el objeto/fin que persigues con tus acciones? ¿Qué valor, bien o utilidad deseas con tus acciones? ¿Qué representa para ti dicho valor en tu circunstancia actual? ¿Hay algo que te obligue a hacerlo? ¿Cuál sería algún motivo más fuerte que el verdadero bien? ¿Para qué haces lo que haces? ¿Cuál es la realidad específica que quieres conseguir a través de tu acción? ¿Cuál tendencia vehemente hacia alguien o algo impera sobre tu acción?

4.6.3. *Potencialidad transformadora de la praxis humana*

Puesto que el *coachee* es un ser social y como tal proviene, existe y se desarrolla en cierto contexto cultural, conviene considerar: el influjo de la praxis acumulada y objetivada a través de generaciones y su influencia sobre la conformación antropológica del *coachee*.

Conviene reconocer la existencia de culturas centradas en la transitividad, utilitarias y orientadas en el tener; así como culturas centradas en la intransitividad, contemplativas y orientadas en el ser.

Reconociendo que es desde la intransitividad que se logra la trascendencia en la inmortalidad, el CIP invita a la reflexión respecto al tipo de cultura introyectada, anhelada y vivida actualmente.

MECIP: ¿Qué influjo cultural, social y familiar reconoces en ti y tus acciones? ¿Qué modelo o patrón de comportamiento pudiste haber adoptado de alguien más? ¿Cómo te agradecería trascender socialmente? ¿Quiénes te inspiran?

Conclusión

Este estudio ha pretendido identificar los signos que en la actualidad demuestran una fehaciente necesidad de elaborar una propuesta novedosa de *coaching* que procure una adecuada, integral y sustentada concepción de la persona y la realidad.

Sabiendo que existen tanto áreas de oportunidad como interesantes propuestas en torno al *coaching*, son pocas las fundamentadas en un marco teórico filosófico antropológico.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 382.

Consciente del valor de los modelos de *coaching* basados en otras escuelas personalistas, reconociendo como rasgos distintivos del *coaching*, en general, a la persona y la acción, el CIP encuentra un adecuado y sólido fundamento en el personalismo integral proponiendo para su construcción poner a la persona en el centro, orientarse en la autoteleología, basarse en la metodología en la experiencia integral, sustentarse de las categorías personalistas y comprenderse desde el campo de análisis de la conciencia y las experiencias de acción.

En este ejercicio de integración del *coaching* con el personalismo integral, se encontró en el educar para la vida un espacio desde el que se abren posibilidades de estudio y desarrollo para el CIP.

Reconociendo que el objetivo de este estudio ha sido proponer, de manera general, un enfoque innovador e integrativo que vincula el marco teórico del personalismo integral con el *coaching*, se reconoce que no se han profundizado ni expuesto exhaustivamente tanto los temas presentados como otros vinculados que los nutren, situación que resulta entusiasmante pues señala el inicio de su desarrollo teórico y práctico. En este artículo se ha procurado poner la primera piedra que marca el inicio de su construcción.